

Memorias del Tony Cucharita

Carlos Emilio Gajardo

Hola, cómo están queridos amigos, soy Carlos Emilio Gajardo Tapia, más conocido como el payaso “Cucharita”.

Los circos antiguamente eran familiares, trabajaba la familia, era lo que se llamaba “el circo chico”, el circo familiar donde trabajaban los papás, los abuelos, los tíos, primos, todo el mundo. Yo pertencí a una de esas generaciones, el dueño del circo era mi abuelo, don Martín Tapia Pérez, él era equilibrista en trapecio, trapecio aéreo, era de esos que se paraba de cabeza, hacía malabares, hacía un montón de cosas que para ese tiempo eran muy novedosas. Ahora en la actualidad, si no me equivoco, queda un solo artista que hace ese tipo de números de trapecio de cabeza, de “trapecio parado” que le llaman, en equilibrio.

Mi abuelo era payaso monologuista, Tony “Gambita”, el caballero, igual que mi papá, arreglaban desde un reloj hasta el motor de un avión. Podían arreglar el motor de un barco o las máquinas de ferrocarril, y yo salí intruso, me metía y yo arreglo un montón de cosas. Mi papá sabía porque había estudiado, mi abuelo también. Él me explicaba y yo escuchaba, cabro chico, y siempre andaba urgueteando, era intruso, entonces “éste la revuelve más que la cuchara del té” hasta que mi abuelo Martín Tapia Pérez, el Tony Gambita del “Circo Real” me bautizó. Un día que hicimos una actuación y el payaso no quiso trabajar, fue mi primera actuación y me dijeron que me había salido bien, y él tenía que nombrar, “Tony éste, Tony este otro” y de repente a mi nadie me había puesto nombre, no me habían bautizado, pero el hermano de mi abuelo, Julio Tapia Pérez, del circo “Brasil”, él se llamaba payaso “Cucharita” y también era por lo revoltoso y ahí mi abuelo dice, “¿es usted el payaso Cucharita?” y ahí nos largamos todos a reír.

Yo estudiaba y más menos como a las ocho años me pintaron la cara, porque no sabía pintarme, mi hermano me pintó y de ahí partió todo el cuento, por eso cuando llegaba el día viernes yo estaba feliz porque me iba para el circo a tontear.

Así que yo pertencí al circo, me crié con mi abuelo, estudiábamos y yo un poquito más grande, no hallaba las horas de que llegara el día viernes, último día de clases del colegio, salía del colegio y partía soplaol pal circo. Trabajaba viernes, sábado y domingo en el circo de mi abuelo y en ese tiempo no había tanta locomoción como ahora y uno tenía que levantarse a las cuatro de la mañana, si se le pasaba la micro de las cuatro de la mañana, ya no tenía micro hasta el otro día, así era en esos tiempos, ni una sola micro, parecíamos racimo, íbamos más apretados que ahora.

Ahí fueron mis comienzos. Yo a mi abuelo le ayudaba en diferentes cosas: primero aprendí a tocar la caja que en ese tiempo se llamaba “redoblante”, que tocaba

solamente la caja, el que tocaba el bombo tocaba aparte, era para que el grupo se viera más grande. Ya después con el tiempo aprendí a tocar el bombo, la trompeta, aprendí a saltar, la cama elástica, trapecio.

En el circo de mi abuelo éramos ocho las personas que siempre estábamos estables, pero cuando llegaban mis primas, éramos como veinte y eran todos cabros chicos, entonces cuando llegaba el “Circo Real Arias” que era el de mi abuelo, siempre decían “ahhh, éste es el circo de los niñitos que trabajan lindo”.

En ese tiempo era hermoso el circo, yo lo encontraba hermoso, no había tanta tecnología. Yo me recuerdo con mi papá estando niño que hicimos un viaje por Nueva Imperial, hacia el sur de Chile y mi papá contrató a un señor que le decían “el vaqueano” y llegó al circo con 32 carretas tiradas por bueyes. Yo me acuerdo que se cargó todo el circo, con todo en las 32 carretas y el carretero dijo “a las seis salimos” y a las seis estaban todos los carreteros ahí y el carretero caminaba porque iba delante de los bueyes, con la varita y hablándole continuamente a sus animales y caminamos, caminamos, a los cabros chicos y a las mujeres nos echaron arriba de las carretas, nos acomodaban y por las orillas de las carretas todos los hombres del circo, caminando porque no podían ir arriba, no se podía y caminaron toda la noche, y yo como era diablillo, por eso me pusieron “Cucharita” yo me bajaba de la carreta y corría entre medio de los viejos, corría hasta la última carreta y saludaba a cabros que eran del circo, corría pa delante hasta que me agarraban, me subían arriba de la carreta porque iban cruzando un río y se arremangaban los pantalones los papás para poder cruzar y todos nosotros arriba. Si se daba vuelta una carreta, hubiéramos caído todos al agua, pero nuestras travesías eran hermosas, eso de ir arriba de las carretas, la luna y caminando toda la noche los viejos del circo.

Después se llegó a un acuerdo con Ferrocarriles del Estado que se interesaron en el circo y preguntaron “¿cómo lo hacen para llegar tan lejos?”, “vamos en carreta de pueblo en pueblo” y ahí se inventó una ley con un talonario de rebaja y los circos arrendaban, por lo menos el de nosotros que era chiquitito, dos carros que se llamaban “vitroca” con una cosa redonda arriba porque tenían mucha ventilación y eso era para transportar animales, para que pudieran respirar y todo el cuento, entonces como tenían esa ventilación, se le adjudicaron ese tipo de carros al circo para que pudiéramos viajar y el personal del circo pagaba una rebaja en el pasaje pero el personal de circo no se iba en el carro de pasajeros, se iba en el carro del circo, entonces ahí uno hacía las camas, dormía y recuerdo que venía el maquinista, máquina a vapor en ese tiempo y decía “tengo agua caliente” y partía uno con una olla o con las teteras y tomábamos tecito, en la tarde nos daban para la once. Eran fabulosos esos viajes que se hacían, primero en carreta y después en tren, en los carros.

Nosotros íbamos a Temuco, en Temuco te ponían en una línea especial y nos dejaban cerca de las bodegas, siempre donde están las bodegas hay terrenos grandes porque ahí llegaban los ferianos que llegaban con camiones a descargar

fruta y mercadería. De ahí te compartían luz, o sea se pagaba pero estaba la buena voluntad de la gente de decir “saque luz de aquí, por aquí están los baños” entonces era una conjugación de cosas para que el circo resultara bien.

El circo debutaba, la gente veía el espectáculo, le gustaba, aplaudía, algunos se quedaban conversando un rato, otros se iban y seguro que al otro día, a las nueve, diez de la mañana empezaban “amigos del circo, oiga, le traigo esta cajita de tomates para los payasos” y te regalaban cosas, melones, sandías, de todo, era maravilloso.

En el último pueblo que estábamos, “vamos a jugar a la pelota, ¿hay alguien que juegue aquí?” y siempre y en todo lugar, había gente de circo que jugaba a la pelota y tuvimos gente muy buena para el fútbol. Entonces uno se hacía la amistad y después salía la gente con sus pañuelitos blancos “¡se va el circo!, chao amigos!” porque uno conocía gente del año pasado, llegábamos de nuevo, “¡hola cómo estay!” y ahí llegaban con los canastos de uva, maravilloso en aquel entonces el circo.

Y yo le ayudaba a los payasos hasta que un día faltó un payaso en el circo y mi hermano, el “Palita”, él me pintó la cara y me prestó ropa de payaso de él porque yo no tenía y cuando terminamos, me tocó hacer una parte bien fundamental en la rutina y mi abuelo me dijo “sigue pintándote la cara porque vas a ser un buen payaso y yo me emocioné porque pensé que mi abuelo me estaba cargando, me estaba tomando el pelo, después vinieron mis primos, mis hermanos “buena cabro, lo hiciste súper bien, sigue pintándote la cara” y ahí yo les hice caso y empecé a trabajar solo y cuando hacíamos de grupo, a pesar que el circo era tan chiquito, hacíamos grandes entradas cómicas de los circos grandes, como del “Buffalo Bill”, “Águilas Humanas”, y como éramos bastantes payasos y a todos nos gustaba pintarnos la cara así que hacíamos montones de cosas y ocupábamos a los hermanos, a las primas, cuando se necesitaba que hubiera actuación femenina, entonces las sacábamos a ellas también, como en “La Corrida de Toros” que entraban tres o cuatro bailarinas que salían con sus trajes españoles y salía el toro y el toro era medio loco, le pegaba a las viejas, la gente se mataba de la risa y hacíamos cosas así. Había otra entrada que se llamaba “El Cine”, muy buena y también necesitábamos mujeres, y se hacían las famosas “pantomimas” y la gente de teatro iba al circo y aprendió mucho, porque en el circo tenías gente por todos lados, en cambio en el teatro tienes gente solamente de frente, entonces para dominar el escenario sirve el circo.

Empecé a hacer de payaso, me gustó, la verdad, porque la gente se reía, pero lo que más me gustaba es que llegaba el día lunes y mi abuelito me pagaba, ahí llegaba el billete y tenía para comprarme mis cosas en el colegio y para tener para la semana, para el heladito, la bebida, el yoghurt, cosas así o comprar algunos útiles que quería tener.

Yo como payaso y para poder subsistir en el circo familiar, hice malabares, trapecio, saltaba en la cama elástica, hacía la cuerda floja y un montón de tonteras, aparte que tocaba instrumentos musicales y de ahí recién me vine a pintar la cara, así que todo eso me sirvió y yo lo fui ocupando, haciendo rutinas, inventando cosas, me sirvió mucho la televisión y el haber estado en circos grandes, así que todo eso fue buenísimo.

Habían payasos que yo admiraba mucho, el tío “Bombilla”, que no era tío mío pero le decíamos tío de cariño, si ustedes hacen las averiguaciones van a saber que fue uno de los mejores payasos y trabajaba solo. Había otro payaso que era musical y que trabajaba solo, “Rabanito” y yo los admiraba mucho a ellos. Y después tuvimos muchos payasos famosos, “Chamaco”, el abuelo “Caluga”, “Chicharra”, había uno que viajó y estuvo en Estados Unidos y le pusieron el apellido del dueño del circo, le pusieron Jimmy Barnum pero era chileno y era un orgullo grande porque era uno de los primeros payasos que llegó a trabajar allá. Después tuvimos a “Flautín”, “Canutillo”, “Cumparsita” payaso musical también y otros payasos que salieron como “Cascarita” y triunfa por allá, hay otros payasos que están en Colombia y son familiares de los Tachuela, están repartidos, entonces hay familiares o tenemos gente en el circo Ringling, en el Circo Soleil en Las Vegas y son chilenos y esas son cosas que la gente no sabe.

“Palita” fue muy buen payaso, él era trapequista solista y después cuando llegó al circo de los “Caluga” ahí con el Abraham, con mi compadre, se hicieron súper amigos, de hecho pasó a formar parte de la familia de los “Caluga” y era de los primeros trapequistas que hacía los mejores trucos y el accidente que él tuvo fue de esas cosas que pasan porque ni siquiera fue a trabajar, nunca sufrió accidentes en los trapecios, ni una cosa y mira lo que le pasó en una propaganda, y eso fue negligencia de la empresa que lo obligó a todo el cuento. Y el poema del payaso lo dice “aprendemos a reír con llanto y a llorar a carcajadas”.

Mi papá, trabajaba a siete metros de altura, libre, y él hacía rola rola arriba en equilibrio. Trabajó en el “Tropicana”, la cuestión más grande que había en Lima, uno de los coliseos más hermosos, trabajó en tantos países, salió con su circo al extranjero, volvió y cambiando el circo, sufrió un accidente y ahí se mató. Ahí en la cuesta Caracoles se desbarrancó. Y no ha sido el único, en esa vuelta se han caído tres circos. Es que ese camino lo hicieron a caballo los españoles y con el tiempo le echaron cemento pero quedó igual, sin rectificación, entonces es complicado. Mi papá era animador del circo y equilibrista. Hizo trapecio y era músico también pero la profesión de él era otra, mi papá era mecánico tornero, mecánico diesel.

Hay cosas del payaso antiguo que nos dejaron y desgraciadamente no hubo alguien que se dedicara a escribir todas las cosas porque en este minuto, van a hacer un programa, a mi me invitaron para recopilar todas esas entradas, esas *reprise* que les llamábamos nosotros y que son antiguas y que la gente no conoce, y a mi me llaman por eso porque voy a cumplir 71 años y en el circo de mi abuelo

se hacían muchas de esas cosas. Por el circo de mi abuelo pasaron los mejores payasos de Chile y ahí aprendimos muchas cosas nosotros.

Cuando en el circo yo hacía otro tipo de cosas, me decían “no, no lo hagas, tú eres buen payaso” y eso no me lo dijo mi familia, me lo dijo gente del teatro, gente de la radio, “¿y pa’ qué hacis eso allá arriba? ¿y si te caes?, si tú eres un buen payaso, no tienes por qué hacer eso”. A mis hijos les dijeron lo mismo.

Trabajé en el Circo “Real Arias” que era de mi abuelo, en el Circo “Amazonas” que era de un tío, en el Circo “Boston” que era de mi papá. Ese fue el primer circo en salir al extranjero, mi papá salió al Perú con el circo completo, el material y la gente, fue, trabajó y dejó bien puesto el nombre, les encantaba el circo chileno. Después trabajé en el Circo “Green” del Perú, trabajé en un circo ecuatoriano y tuve la suerte de trabajar en el “Circo de los Hermanos Egred”, que por ahí en Facebook están las memorias del “Circo Egred”, ése es uno de los mayores logros que tuve yo. Tengo una foto del circo de mi abuelo, que era chiquitito y nosotros debutamos en Lima junto al “Circo Egred” de Colombia con ocho torres, aquí en Chile todos los circos son de cuatro torres y allá ocupábamos una cuadra entera, y de ahí terminé contrato y me regresé. Después ese circo viajó a Cali y debutó con doce torres, imagínense ustedes, adentro de ese circo cabía el circo de “Pastelito”, el de los “Tachuelas”, el circo “Golden” y los “Mazzini”, es el circo más grande que yo pisé, circos así de grandes ya no quedan y me tocó estar ahí trabajando de payaso, entregándole alegría a la gente.

Tuve la suerte que siendo muy joven, recibimos un contrato para salir al extranjero, estuvimos un par de años recorriendo toda Sudamérica, Centroamérica, y salir con permiso notarial porque en ese tiempo era muy cabro chico así que tenían que autorizarme para salir del país. Así que seguí trabajando, volví a Chile y volví a salir porque me vinieron a buscar de nuevo y me recuerdo que como anécdota, la esposa del dueño del circo me decía “tú vas a vender turrone” y yo me quería morir, “¿yo vendiendo turrone?, ni sabía vender, “si mis padres, mis abuelos eran todos dueños de circo y quiere que venda turrone”, y me explica cómo era la cosa de la venta y en una función, con lo que le di a los otros payasos porque yo era como el jefe, lo que gané en una función era lo que ganaba en tres funciones en dólares así que me entusiasmé y seguí vendiendo pero igual trabajaba en la pista porque el dueño no me quería sacar de la pista.

En el circo pasa eso, con todos los niños que ven en el circo y de repente en el intermedio salen todos a vender, y la gente dice “por qué tanto vendedor” porque a los chicos se le dan ventas, a todos los chicos se les da un porcentaje de las ventas y ellos con esa plata, se compran sus zapatillas, su buen pantalón, revuelven todo el gallinero pero esa plata la ocupan para vestirse, para estudiar.

Después, en el circo de mi abuelo, trabajaba con los cantantes que estaban de moda, con los radioteatros, me acuerdo de la famosa “Residencial La Pichanga” que iba al circo de mi abuelo, iban cantantes como la señora Guadalupe del

Carmen, Lucho Díaz, Lucho Barrios, Lucho Martínez, diferentes cantantes que estaban en boga que terminaban trabajando en el circo de mi abuelo. Después salieron algunos teatros móviles que presentaban todo este tipo de shows con humoristas de la televisión, entonces mi abuelo fue el precursor de eso junto al abuelo Neira, don Onofre Neira, esos eran los circos más antiguos que habían.

Llegó un buen día en que el gran payaso “Chamaco” del circo “Águilas Humanas” - que trabaja con el abuelo “Caluga”- entonces viene y me dice “tenis que ir al Caupolicán a una reunión” y fui a una reunión y me contrataron en las “Águilas Humanas” en el Teatro Caupolicán cuando el dueño de todo eso era don Enrique Venturino Soto, el padre, así que trabajamos mucho con él y después fui contratado por don Hugo Venturino Varas, el hijo. Así que yo solamente trabajaba para estudiar, trabajaba en la temporada de Septiembre aquí en Santiago y si el circo se quedaba hasta Octubre o Noviembre no me podía quedar con ellos porque tenía que estudiar, y me daban también esa licencia de llegar un poquito atrasado y ellos me tomaron un gran aprecio que se los agradezco mucho porque me hizo más fuerte, me hizo tener más expresión, la gente me quedaba muy lejos entonces tenía que saber expresar y dirigirme a todos, a la gente por todos lados en círculo y moverme.

Ahí seguimos de payaso, seguí conociendo otro tipo de payasos, con payasos más viejos que te van entregando toda su enseñanza para ir aprendiendo. Lo que define a un buen Tony, primero, es que le guste ser payaso. Tiene que aprender a respetar la pista, a sus compañeros y lo principal, respetarse él como persona y si quiere ser un buen payaso, va a tener que aprender primero a escuchar la voz de la experiencia que son los payasos más viejos y ahí están los cimientos para que él pueda ser un buen payaso y después, ensaye. Si quiere aprender a tocar, tiene que tener las ganas, tiene que saber y tiene que querer, si él quiere, estamos adentro y todo está en la perseverancia, en el ensayo.

Respetarse a si mismo para trabajar bien, no ser grosero, chabacano, no pasar por encima de sus compañeros, trabajar con humildad y hacer un trabajo profesional, un trabajo bien hecho y que no ofenda a nadie, que no usen palabras soeces, que no se burlen de la religión, de todo lo que pasa, él no tiene que meterse en eso, él no se mete en política, él hace su trabajo. La gente siempre ha hecho una conexión muy cercana entre el viejo pascuero y los payasos. Hay payasos malos, hay pascueros malos, por eso, si él hace bien su trabajo, respeta a la gente y respeta a los niños, va a recorrer, va a ser famoso y nadie lo va a criticar. La gente, hasta el día de hoy, todavía nos manda mensajes y dicen “fueron mis payasos preferidos porque nunca ofendieron a nadie y nunca fueron groseros, el humor de ustedes siempre fue transparente, blanco y eso no lo podemos olvidar nosotros”. Bueno, mis hijos y mis nietos siguieron la misma línea de nosotros, de no ser chabacanos, de no ofender a nadie porque uno ve de repente la televisión y hay mucho humorista que tiran cada barbaridad, sobre todo que se vio muy mal el vocabulario que usaron, el chiste que usaron, se vio muy mal, entonces qué

respeto puede haber por una persona así. Entonces por eso hay que tener respeto por uno pero el respeto comienza por respetar a los demás, respetar el escenario.

Porque por ahí pasan todos sus compañeros y si yo cometo una barbaridad en público, la gente no va a decir “el payaso”, va a decir “el circo”. Y no falta el que dice “¿cómo están las minas en el circo?” y ahí yo les digo “aquí no hay minas, aquí hay mujeres y son artistas, profesionales, si usted quiere minas, es cosa que se de la vuelta”, entonces el respeto en la pista parte por eso.

En el circo antiguo, la función era a las nueve cuarenta y cinco. A las seis de la tarde, el circo ya estaba listo y no se le permitía a nadie cruzar por el medio del circo hacia fuera, cruzar la pista, menos los niños, que no anduvieran chusqueando, revolviendo el gallinero o metiéndose a jugar a la pista, el circo ya está arreglado para trabajar y los niños de chiquititos aprenden eso. Ése es el respeto por la pista “amigo, su papá trabaja aquí con su mamita y ellos se ganan el pan, de aquí, de la gente que viene a verlos a ellos, ellos le pagan su plata entonces si usted desordena aquí el gallinero, ¿quién lo va a venir a ver? Entonces respeto, porque de aquí viene todo lo que usted tiene para comer”. Tu le dices a un niño, una sola vez, y punto, y los niños entienden. Los niños de circo viven en el circo, juegan en el circo, estudian en el circo, y tú al circo que vayas, vas a ver a los niños jugando afuera, colgándose de las cosas mientras no hay función, y todos le van a decir algo para que ese niño se vaya perfeccionando, tú vas a ver a todos los cabros chicos jugando en la cama elástica para que empiecen a saltar, porque de chiquititos yo les pintaba la cara a todos, hasta a los hijos del empresario y en la presentación final, cuando ya terminaba la función, yo sacaba a todos los cabros chicos a la pista.

Trabajé con “Cocoliche” hicimos pareja en tres giras, como un año, en el Circo “Baires” con el “Cremino”, con “Chamaco”, con el abuelo “Caluga”, con el “Cáscara”, con “Caramelo”, con “Pildorita”, con “Muñeco”, esos se quedaron en el extranjero, con “Los Pajaritos” esos son sobrinos míos que se quedaron en México. Trabajamos con los “Tachuela”, con los “Caluga”, con “Cumparsita”, con “Zapatín”, con ecuatorianos, mexicanos, colombianos, me tocó trabajar con mucha gente, payasos de muchos países, incluso con un salvadoreño que también se llamaba “Cucharita” y él se quedó en Chile pero creo que está en el norte radicado, entonces cuando nos tocó trabajar juntos, “Cucharita, le presento a Cucharita” así que ahí trabajamos como “Cuchara y Cucharita”, no me iba a andar peleando por un nombre. Hubo un Mundial que organizaron los hermanos Farfán y me tocó trabajar con los rusos también y también con unos hermanos de “Cremino”, que los trajeron de Argentina para participar.

El “tío Bombilla” era mi ídolo y por esas cosas de la vida, me tocó hacer un personaje parecido, “el porro” que le decían, un niño estudiante que no servía para nada, pero ese personaje era de él, el tío “Bombilla” medía como 1.97 y él se ponía los bototos, las pantys que venían con pelos pegaos, pantalón corto, se ponía una chaqueta que le quedaba chica y salía y no hablaba como todos los

payasos, él entraba, la gente le miraba la cara y se ponían a reír porque tenía cara de estúpido, miraba a toda la gente, “¿qué me mirai?” y ahí ponía una cara media extraña y la gente se empezaba a reír y se ponía a trabajar con el público: “a mí me quieren mucho en mi familia, me quieren todos”, “¿y cuántos hermanos son?”, “no, si soy yo sólo no más”. Él decía “¿te gustan mis zapatos?, mi mamá me los compró” y eran de esos bototos antiguos y se ponía a contar anécdotas “yo fui al colegio y me puse a pelear con la profesora, más tonta la profesora, no sabe ni sacar cuentas, me preguntó cuánto son 2+2 y la vieja se enojó porque yo le dije empate” y en esos tiempos gustaban muchos esos chistes porque eran muy inocentes y ya después hablaba puras tonteras de esa época, era muy gracioso y muy bueno, “a mí me dieron permiso un ratito no más, ya me tengo que ir, ¿ustedes se van a quedar?” y hablaba con el público y la gente le contestaba a él, “¡tenemos que irnos con los niños!”, “¿por qué? molestan mucho? ¡véndalos!, cámbielos por botellas” cuestiones así. Y terminaba así: “oye , yo me tengo que ir”, “pero espérate un poquito que tengo que contar una cosita, les voy a contar un poema muy bonito que me enseñaron una vez cuando era chico”, y era un tremendo payaso y ahí empezaba la música de “Candilejas” de Chaplin y empezaba a mirar a la gente y decía “el Tony es aquel a quien Dios destina...”, recitaba todo el poema y al final “sólo una pausa les pido, llevándolo aquí en mi pecho como un payaso” y ahí hablaba bien y se sacaba la peluca. La gente lo aplaudía de pie porque el personaje después ya no lo hacía, terminaba hablando bien como persona y la gente de pura impactada decía “ahhh mira” porque muchos creían que hablaba así. Era muy bueno.

“Rabanito”, su pintada era como maqueta, que se le llama a la pintada chica, no era pintada de payaso ni grotesca, él se pintaba el labio como caído pero blanco, un poquito de rojo, la nariz, una línea y nada más. Y él salía con “Largote” y la rutina de batalla era “el bombero”. Salía con una ocarina, era tan re grande, miraba a la gente también y hablaba poco, se metía la mano al bolsillo, “no está” y se ponía a una orilla de la pista a tocar y entraba el animador, “damas y caballeros” y él seguía tocando, “damas y caballeros” y de eso la gente se reía porque sabían que lo iban a echar, “ándate pa’ dentro” y lo empujaba, lo empujaba y él seguía tocando, y lo tomaba un tipo grandote, “¡sáquenlo de aquí!” y el otro seguía tocando la ocarina, cruzaba toda la pista y se iba a colocar al otro lado, no paraba la rutina, “no se puede tocar aquí!!”, “¿aquí tampoco?”, y se ponía al centro y seguía tocando, y venía un tipo, tomaba un cañón y ¡pum! se quedaban mirando y como que tenía una bala atravesada y mostraba la bala atravesada y seguía tocando y la gente ya estaba muerta de la risa, y se la tiraba pa’dentro con el sombrero y ¡pum! se empezaba a incendiar, se quitaba el sombrero y seguía tocando y como tenía una escalerita puesta en la espalda con dos rueditas, ahí venían dos payasos vestidos de bomberos, con una regadora de esas antiguas y de ahí se subía uno por la escalera, el otro seguía dando la vuelta a la pista tocando, y el otro con la regadera para apagar el incendio y le apagaban el incendio, él se iba y seguía tocando. Y ahí el maestro de pista decía “por fin!” y la gente aplaudía y cuando iba a anunciar, de allá adentro ¡se sentía la ocarina! Con esa rutina recorrió todo Centroamérica, Sudamérica, ¡con la pura ocarina!

Todos los payasos tenían su rutina que los identificaba. El abuelo “Caluga” hacía pareja con “Chicharra” y hacían una rutina que se llama “El Muerto Vivo” que les salía muy bien. Cuando el abuelo “Caluga” trabajaba junto a uno de los mejores, el clown que había en Chile que era “Pollito Pérez”, hacían “La Quebrazón de Platos”: ponían unos platos y “Pollito” tiraba un huevo arriba, un plato abajo, tiraba el huevo por allá y lo agarraba con el plato y se quebraba el huevo. Y el abuelo, sacaba un huevo trucado, de madera, tiraba el huevo pa’ arriba, ¡crush! se quebraba el plato y no le resultaba. Y el cuento era que tenía que equilibrarse un huevo en la cabeza y lanzarse y tomar el huevo ahí del piso, y probaban y probaban, y nos les resultaba al tratar de agarrar el huevo. Y el abuelo entraba, “ya pueh! Hagan”, tomaba el plato, se lo ponía aquí, haciendo equilibrio y la gente creía que se le iba a caer el plato en la cabeza, y la revolvía harto el abuelo, hasta que se cansaba, tomaba el huevo, lo mostraba a la gente, se lo echaba al bolsillo y cuando iba a recoger la plata que habían apostado, agachaba la cabeza y el plato lo tenía enganchado en la peluca y ahí se iba, y se iba saludando y toda la gente se daba cuenta que tenía el plato pegado en la cabeza, pero la gracia era que no se le cayera el plato ni que lo tomara con las manos, entonces como él lo hacía, ganaba la apuesta y entonces los cabros chicos “ahhhhh que es pillo, se lo pegó en la cabeza!”. A los niños les encantaba mucho, había muchos niños que se quedaban después y todos querían saber el secreto del plato en la cabeza.

Eso se hacía con un alfiler de gancho pegado en el plato, de lejos no se ve, se lo ponía bien derecho, se lo acomodaba y lo tiraba para adelante, entonces ahí lo enganchaba en la peluca, y ese era todo el cuento. Entonces dependía del payaso con el que trabajara, él ya tenía su rutina hecha, marcada.

Era una locura el circo “Las Águilas Humanas” en el Caupolicán, y eran los mismos propietarios del circo “Buffalo Bill” que se ponía aquí en Dieciocho. Aquí habían muy buenos clown, don Fernando Gil y Pollito Pérez que fueron los dos más grandes que tuvimos. El clown es una persona muy educada y siempre está guiando al payaso o al tony, rectificándolo, “esto no es así, esto no se hace así, esto no se dice así” y no lo trata muy bien, y el payaso es el que recibe la cachetada y también, son elegidos porque no todos tienen la misma chispa, algunos no son cascadores y otros que son muy delicaditos no se tiran al suelo y no quieren que les tiren agua, o les tiren harina.

El circo “Las Águilas Humanas” en el Caupolicán era una tradición, la gente esperaba septiembre para ir al Caupolicán al circo “Las Águilas Humanas”, si don Enrique traía números del extranjero y no le importaba donde estuvieran.

La función era a las tres y media de la tarde y nosotros llegábamos a las once de la mañana al Caupolicán para poder entrar sin problemas porque a las doce ya no se podía entrar porque las colas eran enormes. Cuando la hacían en forma recta, llegaba a Avenida Matta y por el otro lado, daba dos vueltas y salía al otro lado, eran siete, doce cuadras de gente y no una fila, sino que tres, a veces cuatro, y esa función se llenaba, la gente sabía y se llenaba el circo de nuevo, la capacidad

del teatro era de cinco mil personas. Se vendían las funciones de toda la temporada, todo agosto, todo septiembre hasta octubre, hasta el 12 de octubre todas las funciones vendidas y cuando terminaba octubre, se daban funciones en la mañana, a las once de la mañana la primera función, porque la CCU compraba las funciones, la Coca Cola, el diario La Tercera y todas esas empresas grandes, compraban la función para llevar a su personal así que era una maravilla esa cuestión y trabajábamos y trabajábamos y trabajábamos.

Pero los payasos éramos muy pillines, me decían “Carlos cuando entres, tienes que decir, “vengo muy contento del restaurante parrilladas “El Mundo”” que quedaban al frente “ahhh que contento vengo, vengo de las parrilladas de allá al frente, parrilladas El Mundo” y toda la gente aplaudía, así que el día 17, 18 y 19 estábamos temprano en el Caupolicán y llegaba un mozo “muchachos, ¿le traemos una mesita o van a arreglar ustedes aquí?”, “¿para qué?”, “es que el dueño del restaurante “El Mundo” les va a mandar una parrillada a todos los payasos” y nos mandaba una mesa más grande que ésta y la llenaba con cuestiones por la propaganda que le hacíamos. Así que al otro fin de semana le tocaba a otro y así, entre todos le hacíamos propaganda al restaurante “El Mundo” y el dueño nos regalaba parrilladas.

Cuando yo entré a trabajar al circo de “Las Águilas Humanas”, había que hablar al menos tres idiomas porque cuando ese circo lo manejaba don Enrique Venturino, el padre, traía gente de cualquier parte del mundo, a él no le importaba de donde fueran o dónde estuvieran, los traía, rusos, checoslovacos, americanos, brasileros, argentinos. Los que estaban aquí cerca, él decía “esos son de la cuadra, esos vienen al tiro”, y traía artistas de renombre, artistas buenísimos.

Él trajo a los “Hermanos Valencia” que tienen raíces chilenas y mexicanas y son muy buenos, unos de los mejores trapeceistas que tuvo Chile después de los Farfán, en ese orden, los Farfán y los Valencia, los mejores trapeceistas volantes que ha tenido Latinoamérica, premiados en varias partes del mundo.

Trajo una contorsionista preciosa, la “Lina Lee” ella trabajó en los circos más importantes de Europa y don Enrique Venturino la llamó por teléfono, se vino inmediatamente y fue la locura. Trajo a una familia italiana, recuerdo a un tipo, el Tony Rickel (que por primera y única vez en Chile, presentó a unas catitas, de esos pajaritos chicos y él hacía todo un circo con esos pajaritos, andaban en bicicleta, en monopatín, hacían alambre, de todo, el péndulo de la muerte, era portorriqueño. Después trajo a unos italianos que eran pulsarios, un matrimonio. Trajo a unos tipos que eran patinadores y bailaban y zapateaban arriba de una mesa. Después al tipo le ponían un listón como de siete metros y se subía arriba de la cuestión. Los rusos hacían trampolín, que se suben unos tipos arriba de una mesa y caen a un balancín, otro a un sillín, otro a unos zancos, espectaculares.

Fue el primer circo que trajo a los motociclistas del “globo de la muerte” que se daban vueltas adentro, estaba “el péndulo de la muerte” que caminaban por afuera

de la ruedita, trajo artistas internacionales, trajo un número que se llamaba “los siete” que se cruzaban los siete en equilibrio. Trajo números espectaculares y habían gente de varios países así que había que saber algún idioma. Trajo a unos equilibristas, trajo números de perros, de osos, leones, tigres de Bengala y primer circo en Sudamérica que trajo tigres blancos, números de caballo. Se trajo a un domador alemán que tenía un número con elefantes, se quedó, se casó aquí en Chile, tuvo sus hijos, que también eran domadores de leones y al final quedó en el circo “Frankfort”, el Capitán Frank Marek.

A mi me tocó trabajar en el circo “Egred” en Lima y ahí había un espectáculo con caballos blancos y después de él trabajaba otro alemán, Frank Ruo que él tenía caballos, cebras, dromedarios, camellos y los sacaba a todos a la pista y los hacía trabajar a todos juntos. Traía osos. Venturino también trajo a Chile el primer número de chimpancés que hacían barra, espectacular.

Ya después con el tiempo él se retiró y quedaron sus hijos, don Hugo y don Sergio se quedaron a cargo del circo, pero algo pasó que tuvieron que vender el Caupolicán. Ellos tenían un fundo en La Pintana, donde tenía todos sus animales. Todo eso lo vendieron, todo eso se perdió.

Hubo otra anécdota, el dueño se me acerca y me pregunta si yo tendría algún problema en trabajar solo, “no” le digo, “¿eres capaz? hay que hacer tres salidas”, “sí, sí puedo” y las hice y resultó que el tipo me aumentó el sueldo tres veces por haber trabajado solo en esas funciones. Después los otros payasos se volvieron a reintegrar al cuento, igual sueldo y yo por dos años estuve al triple, entonces cuando venía una nueva temporada había que arreglar un nuevo sueldo y cuando yo llegaba a hablar con la empresa me decían “Carlos, esta va a ser tu plata este año”, yo en esos tiempos cobraba 200 dólares a la semana de entonces, y me dicen “ya, vas a ganar 400 dólares a la semana” y yo me quedaba calladito, no reclamaba, ellos me ofrecían el triple de lo que yo había pensado, no tuve problemas, nos fue muy bien y regresando de esa gira me contrataron del circo de don Enrique Domínguez, el papá de “Copucha”, ahí empecé a trabajar y llamaron de la televisión para un experimento, que era una radio, uno prendía la radio y aparecía un mono hablando, entonces me preguntaron si conocía la televisión y les dije que sí porque había hecho televisión en el Ecuador y por intermedio de “Copucha” yo llegué al “Teleminimundo” de Canal 7.

Antes habíamos hecho esa gira por el extranjero y aquí en Santiago trabajábamos en los cumpleaños, íbamos de uniforme de colegio para no pagar en la micro, sacábamos todos los útiles de colegio y metíamos las chalupas, las pelucas, la ropa de payaso, así conocimos al Sr. Scattini que nos llevaba tres o cuatro veces al año a trabajar a su casa, se portó muy bien con nosotros y ahí conocí a don Rodolfo Tosto que en forma experimental estaba haciendo un programa de circo, que era el “Circo Minero” en Antofagasta y donde está la Torre Entel ahora, esos eran los primeros estudios, así que nosotros fuimos a hacer una prueba y quedamos, claro que yo entré por otra vía porque mandaron a hacer la carpa de

circo y para pagarme a mi la confección de la carpa y la estructura de las graderías, me tuvieron que dar un programa.

Yo cuando regresé del extranjero me llamaron de la televisión para el programa “Teleminimundo” que también se hizo como experimental y quedó, estuvimos como siete años, y con el mismo director se hizo “Música Libre”, nosotros le dimos ideas a Rodolfo Tosto, incluso uno de los animadores, de los más jóvenes y bonitos, lo trajimos nosotros del sur, de Puerto Montt, que era descendiente de alemanes, el Nelson Hoffmann, y estaba el Pirincho Cárcamo, que era muy ducho en radio y este otro cabro era más moderno así que lo pusieron a él, después lo pusieron a leer noticias porque era muy encachao el cabro, medio parecido al Gómez Pablos.

En la carpa de “Teleminimundo” se hicieron varios programas y hasta que se terminó se hizo “Titanes del Ring” que también los cabros chicos le hacían chupete, teníamos “Música Libre” y teníamos el circo que era “Teleminimundo”, así que ocupábamos todo con los tres programas de Rodolfo y eran los comienzos de la televisión en Chile así que toda la gente veía la cuestión y los tres programas eran en vivo así que siempre con un poco de temor.

Nosotros hicimos el primer programa de larga duración en vivo, que fue “Mandandirun Dirun Show” que ese programa se hizo con lo mejor de “Los Bochincheros”. Lo otro que no sabe la gente es que nosotros partimos con Mario a crear el “Clan Infantil”, entonces del área infantil siempre me estaban llamando, dando una mano, ayudando y ahí conocí un montón de gente que ahora son famosísimos: yo era la mamá de Lucho Jara, Miriam Hernández, estaba con todos los pollos ahí, les compraba cuestiones, yoghurt y tonteras que comen los cabros y lo pasábamos súper. Yo me quedaba con todos esos bebés, después se hacían las grabaciones y esperábamos a las mamás hasta que se venía el último, ahí me venía yo. Pero yo trabajé mucho con la Maitén (Montenegro), con la señora Karen Connolly y la Paty, mis hijos, los dos trabajaron en el “Clan Infantil” y después llevé a “Pastelito” porque me dijeron que faltaban y ahí pasaba a buscar al Agustín y ahí mi hijo le enseñó el musical que él hace y empezó a hacer cosas y a progresar hartito y en México es muy famoso y en Estados Unidos también, muy famoso “Pastelito”.

Pero mi entrada a la televisión fue un poco por la ventana porque para pagarme a mí por la carpa que había hecho y el material y las graderías, me tuve que pintar de payaso porque de otra forma no me iban a pagar, y como resultó buena la cosa que hicimos, me dejaron. Y ahí el director me dice “¿y sabís otras cositas?”, “sí, soy malabarista”, “¿pero otras cosas de payaso?”, “sí”, “mañana tráeme el libreto”. Y llegué a la casa en la tarde y me puse a escribir y al otro día “oye petiso, ¿y el encarguito que te hice?”, “aquí está don Rodolfo”, “no quiero que me digas más Don Rodolfo”, él quería probar mi capacidad, y de ahí en adelante fuimos muy amigos, tan amigos que su hijo dormía con mi hijo, mi hijo se iba a casa de él, él se venía para acá con su esposa, Adela García que también era actriz e hicimos

varias cosas en televisión, telenovelas y cosas así. Hicimos “Manuel Rodríguez”, “Arturo Prat”, hasta en “La Madrastra” aparecimos.

La revolvimos hartito en televisión hasta que un día Mario de Sábados Gigantes, que le gusta hacer bromas pesadas para que la gente se ría, entonces un día el Tío Valentín le dijo “Mario, el sábado que cante el chico, que cante el Cuchara, tenís que escucharlo cantar” y Mario me dice “supe que usted cantaba muy bien” y me hizo cantar y yo no canto ni en la ducha, y me hizo cantar, Mario muerto de la risa, “ya, desde mañana tienen ensayo con Valentín, Valentín con los payasos”, “¿pero cómo?” le digo yo, “tienen que cantar no más” y nos hizo cantar, hicimos 54 canciones y eso que yo canto como el ajo. Hasta que un día se les ocurrió traer a José Luis Rodríguez, cuando cantaba el pavo real y yo salí, empecé a revolverla, los músicos me seguían y ahí hice una imitación, “chévere, chévere”, ahí me hacían coro Mario con Mandolino y me puse a tontear y a hacer la imitación pero cantando como el forro y cuando decía “pavo real uhhh” yo tenía unos hilitos y me paraba los moñitos y Mario se puso a reír, todos los músicos se pusieron a reír, “oye ¡que te salió buena!” y ahí me decía Mario “váyase pa’ dentro, usted ¡no sirve para nada!” y yo me ponía a llorar y yo tengo una bomba para las lagrimas, entonces lloraba y las lágrimas saltaban lejos, lo mojaba y con eso terminaba, ahí Mario me dijo “tienes que hacerlo todo el tiempo, cada sábado tienes que hacer la cuestión” y empezamos a hacerla bien seguido, de ahí después nos cambiamos de canal y empezamos con nuestros propios programas, y el “Mandandirun” fue el primer programa larga duración, duraba tres horas, teníamos de todo y ahí trabajamos con la Maitén, con la Karen Connolly, con Pilar Henríquez, con la Vinka Vodanovic, porque teníamos ballet de todas las edades. Nunca tuvimos un problema con nadie, ni en utilería y broméabamos con todos, llegábamos nosotros y empezaba el chuchoqueo.

Después de eso Mario nos pasó a Sábados Gigantes y nos llevó a trabajar en la noche con él y después cuando empezó con la Teletón, nos invitó a las primeras reuniones, “quiero hacer la Teletón, ¿saben lo qué es?”, y yo sabía lo que era porque veía en las revistas y sabía que era un programa que hacía en Estados Unidos Jerry Lewis por una enfermedad que tenía su hijo y en ningún hospital se lo querían recibir y después de hacer el programa se construyó un hospital para personas que necesitan tratamiento demasiado largo y lo bueno es que a Jerry Lewis lo apoyó Dean Martin, y a Dean Martin lo apoyo Sammy Davis Junior, y a Junior lo apoyó Frank Sinatra, así que con toda esa gente de cabeza, mostraron que así se hace, y hasta el día de hoy. Y ahí nos explicó que quería hacerlo por los niños impedidos, que tuvieran lesiones graves en la columna, que anduvieran en silla de ruedas y estuvimos dos años antes organizando la Teletón, porque primero trabajábamos y después ayudábamos en la producción. Yo trabajé en nueve teletones, con grandes amigos. Después seguí, hice un puente y partí a la Teletón de Colombia y Venezuela y fuimos con un grupo de acá, iba la Miriam Hernández y fuimos a trabajar a las teletones de allá. Así fuimos escalando y haciendo televisión afuera en el extranjero. Nos sirvió hartito lo de la televisión pero el circo fue fundamental y hasta el día de hoy que hemos recibido un montón de premios que están por ahí tirados, para el recuerdo.

Hacíamos una rutina que se llamaba “El Músico debajo de la Mesa” y era que yo para ganarme un contrato, metía a un trompetista debajo de la mesa y con un golpe toca, y con dos golpes para. Y el otro tomaba la trompeta al revés y todo el cuento. Esa rutina le gustaba a la gente de televisión. A don Raúl Matas, que nos llevó varias veces porque le encantaba. A Mario, don Francisco le gustaba una que se llamaba “agáchate y pégale” donde me enseñan a mi a pelear, a defenderme. Con Juan La Rivera lo hacíamos trabajar de payaso, lo vestíamos, lo pintábamos y lo que hacían conmigo, yo lo hacía con él, entonces abusaba un poquito, y en esa rutina, recitó el poema y lloró, se emocionó tanto, se metió tanto en el personaje y se quedó pegao.

Nosotros estuvimos desde el '69 hasta no hace mucho, los últimos programas los hicimos con Felipe Camiroaga que falleció, hacíamos el “Pase lo que Pase” con la Karen, pero en la mañana hacíamos el matinal con el Jorge Hevia, y era todos los días. Después hicimos esporádicamente unos programas con la Vivi Kreutzberger cuando hicieron el “Sábado Gigante” aquí, así que estuvimos consecutivos, 32 años en televisión y de ahí en adelante, esporádicos, íbamos a uno o dos programas al mes, después ni un programa en el mes hasta ahora. Invitaciones recibimos todas, pero todas son por los aplausos, no había plata, no había estacionamiento, no había nada, entonces todos ganaban plata menos nosotros, así que dijimos hasta aquí nomás.

Aquí tenemos excelentes artistas, gente en el “Soleil”, en el “Ringling” que ya no existe pero era el circo más grande del mundo, hay gente en Italia, tenemos familiares en China, en Japón, son todos buenísimos pero han tenido que emigrar porque vienen artistas extranjeros, es re poco lo que hacen y todos trabajan con el cable de seguridad y la gente los encuentra fabulosos. En cambio un chileno, si se cae va a quedar colgando. Tenemos dos artistas que son parientes del Germán Aguirre del circo “Golden”, esas chiquillas han estado en dos festivales y han ganado primer y segundo lugar, en el Festival de Montecarlo, en festivales grandotes y han sido premiadas. Hay una que es trapecista, es muy buena y está obligada a trabajar con cable, porque las cosas que hace son espectaculares, enferman de los nervios a cualquiera, muy buena.

La gente se pone cada día más exigente y no sé de qué, por qué, porque si nosotros no fuéramos buenos no estaríamos repartidos por el mundo, en los circos más grandes del mundo. Si tú ves a “Pastelito” es famoso en México y en Estados Unidos como payaso, entonces, “no, que siempre es lo mismo, que hagan otra cuestión” pero no sé a dónde quieren llegar.

El circo antiguo comparado con los de ahora que son todos de PVC, ya no son gradería, son plateas altas, italianas, con butacas, hermosísimas, entonces ha habido una evolución y circos familiares todavía quedan pero la gran mayoría tiene carpas de PVC y gradería italiana, graderías mecano que son súper seguras, entonces no sé qué quieren.

Ahora hay unos carromatos, son como containers, como carros de arrastre y en 30 minutos te arman una gradería, es todo con motor se desarman y se arman solas y te dejan con butacas, con reja, con pasarela; ahora cuánto cuesta una cosa de esas, es súper fabuloso, entonces llegó la tecnología al circo.

Hace poco mi hijo vino a hacer una demostración de iluminación para un circo y si esa iluminación la llegan a ver del Festival de Viña del Mar, seguro se la traen porque es un espectáculo y todo lo que hacen es espectacular.

Yo me acuerdo en el circo de mi abuelo, nosotros estábamos trabajando y de repente una explosión y ¡pum! era la iluminación porque los focos que teníamos eran lámparas a carburo y de repente se pasaba el agua, se reventaba esa cuestión y ni te cuento el olor que quedaba y saltaba. La tecnología cambió un poco eso, nosotros en los campos trabajábamos y después nos quitaban la luz, “no, si por allá está la gente del circo” porque por suerte ya habían aparecido las “Petromax” que son a parafina y a veces en el circo teníamos que terminar con ocho y era una iluminación inmensa, linda, pero la tecnología ha sido muy buena para el circo.

Los mexicanos han puesto autos con cuatro personas arriba de la carpa para demostrarle a la gente que la carpa aguanta, entonces eso ha sido la evolución para el circo y para la comodidad de la gente, porque yo recuerdo que antes comprábamos unas cartulinas, las doblábamos, pegábamos con cola de esa que se diluía e íbamos arriba de una carretela con los músicos y ahí venía primero el caballo o la yegua, el “bombero” (el que tocaba el bombo) y le pegaba al bombo y al platillo y a veces se espantaba el caballo y ni te cuento los músicos a donde iban a dar, entonces la gente te decía “oiga, si quiere yo le hago la propaganda del circo porque mi yegua es mansita” y ahí no subíamos todos si no, quedaba la escoba. Ahora la tecnología está en todo, los pendrive, los amplificadores, eso ha cambiado y en beneficio del circo.

Antiguamente los aparatos los hacíamos nosotros mismos pero ahora, unos de los que más aparatos han hecho son los hermanos Farfán, con premios en el extranjero como trapecistas volantes y don Carlos Farfán puso una fábrica de aparatos para circo y actualmente en Chile son varios los que hacen aparatos. Los Farfán traen cosas y las venden, iluminación, sonido. Ahora en Facebook hay un chico, Francisco Cárdenas que tiene un sitio de venta de circo, entonces la gente si quiere comprar algo o quiere vender algo, ahí hay un montón de cosas: casas rodantes, péndulos de la muerte y un montón de aparatos que antiguamente “oye, sabís hacer esto”, “si, yo te ayudo”. En el circo de nosotros hacíamos todo eso, hasta las carpas las hacía yo.

Todos, la gran mayoría de los circos, hasta los más chicos, tienen su propio generador por el problema que generaron las compañías eléctricas, no nosotros,

ellos, porque no podemos estar pagando 700 mil pesos semanales porque a ellos se les ocurre.

Ahora todo es pago, pago, pago. Antiguamente tú conversabas con la Junta de Vecinos y ellos “ah qué bueno, el circo” y ahora la Junta de Vecinos te dice, “ah, qué bueno, el circo, pero tiene que pagar, nosotros cobramos \$200.000 para autorizar el circo” y resulta que si vas sumando los traslados, la luminaria de la compañía, entonces ¿cuánto tiene que hacer un circo en un fin de semana para solventar solamente los gastos?, ¡¡dos millones y medio!!

Yo tengo mi circo, lo tengo guardado ahí y lo ocupo única y exclusivamente en eventos privados, “necesitamos la carpa Cucharita”, perfecto, “necesitamos la carpa con todo el circo completo”, ¿“tienes la autorización?”, “sí, tengo todo” y voy y lo armo dentro de la empresa privada, con toda la cuestión y te queda toda la plata, no tenís que estar pagando ni una cuestión, entonces yo mi circo, lo ocupo en eso, en eventos privados cuando hacen show, tengo escenario, tengo juegos, feria americana y bueno, nosotros hemos logrado sobrevivir bien.

Yo tengo un cuñado que todavía está trabajando en el “Circo Brasil”, le piden como 20 papeles autorizados, llega a la municipalidad, son 15 días antes para que te autorice la municipalidad y tú lo presentas y vas “¿cómo va lo del permiso?”, “¿permiso de qué?”, “¿de qué circo?”, “¿y está seguro que me lo pasó a mí?”, “ya déjeme ver”, “ahhh, se traspapeló aquí, aquí está, va a tener que venir en 15 días más” y resulta que vas en 15 días y te dicen “es que el alcalde anda afuera en terreno y no lo firmó”, ¿y qué hago yo con la gente? ya es un mes, ¿a quién puedes reclamarle?, a nadie.

Adonde tú vayas, al pueblo que vayas, a la ciudad que vayas, para el sur, para el norte, los circos están trabajando en el Mall porque es la única parte donde se puede trabajar tranquilo, de que te cobran, te cobran, pero de que hay tranquilidad, hay tranquilidad y ellos te ponen los horarios, la última función es a las ocho porque el Mall cierra a las diez y trabajas hasta las once, bueno, se arma un caos pero es lo que hay, no se puede de otra manera.

Uno va evolucionando, va buscando nuevos rumbos, se le van presentando nuevas situaciones y se van yendo, a montones de familias se les ha ido la gente... o se han ido a Japón, a la China. A un sobrino que es malabarista, lo vio un empresario trabajando en el “Golden” y le dijo “¿te vas a Francia?” y se fue para Francia. Aquí hay diamantes en bruto, hay compañeros que no saben apreciar los buenos elementos que hay aquí, hay uno que se fue a Dubai, entonces uno dice “el medio saltito que se pegó”. La gente va, sale, nuevos horizontes, les va bien y depende de lo que uno quiera lograr, de lo que uno quiera hacer.

El circo de mi abuelo era de nueve metros, los más grandes de doce metros, y de ahí a trabajar en un circo de esos. El “Golden” es de 25 x 35 metros. En el circo

moderno de ahora, el más chico que hay es para 2.500 personas, los otros son para 3.000, 5.000 personas, y la gente necesita seguridad, por eso trabajan en los Malls, porque hay guardia, portones y en otros terrenos se andan robando autos.

Yo lo comparaba un poco con el fútbol: hay épocas y épocas. En esa época había una exigencia en los circos y es que todos los payasos tenían que saltar y ahora eso no se usa, así que los payasos casi no saltan. Habían unos payasos que eran los “cascadores” que es el tipo que se cae al suelo, al que lo botan de arriba de una mesa, de una silla, le tiran la cuestión con la harina, y gracias a eso uno se hace famoso, “¿viste al que le pegaron el saco en la cabeza?” entonces se iba destacando y en las puertas y en las graderías de los circos siempre se ponía gente a escuchar la opinión de la gente cuando iba saliendo. En ese tiempo tú ibas saliendo y gente te decía “¿usted es del circo? muy bueno, felicite a los payasos, muy buenos, lo mejor es que no son groseros”.

Ahora, la generación de “Pastelito”, de mi hijo, salió una camada de payasos muy buenos y por esas casualidades de la vida, todos salieron musicales. Hay gente de otros circos familiares que son todos músicos y son cabritos chicos, tengo un sobrino que tiene 12 años y toca excelente y es payaso musical. Los “Caluga” han ido a todos los festivales que se hacen en el mundo de payasos y han ganado premios, llegaron hace poquito de Estados Unidos nuevamente. Toda esa generación salió musical, tocan trompeta, teclados, batería. Está Pajarito Junior que es un sobrino que está en el Circo “Brasil” y salió payaso musical, entonces son generaciones, hubo una generación que todos los payasos fueron saltadores, entonces ahora, esta promoción de los chiquillos tienen en los circos más chiquititos su número musical y ahora yo creo que todos los circos tienen este cuento, que tienen payasos musicales porque los chiquillos se han interesado más.

El payaso que es fijo de empresario o el que tiene el circo está obligado a ser buen payaso, a hacer un par de números, hacer bicicleta, saltar en cama elástica y casi siempre se repiten, se les exige más.

La última persona que compró el circo “Ringling” que fue hace dos años atrás, el señor reunió a toda la gente y les dijo “yo que compré el circo, todos ustedes siguen trabajando acá, si alguien se quiere retirar que converse conmigo para poder reponer el número o traer artistas, pero son todos bienvenidos a mi empresa. Y les presento a mi hijo (un tipo grande ya), los saludó y un payaso le preguntó “y tú, ¿qué pretendes hacer en el circo? ¿la administración?”, “no, yo quiero ser payaso del circo” y su padre lo quedó mirando y le dice “no seas irrespetuoso, ¿hay alguien que pueda ayudar a ser payaso a mi hijo?”, “todos estamos dispuestos para que sea payaso”, “tú, qué haces? “yo hago malabares”, “ya, mañana tú y mi hijo van a estar aquí a las seis para que practiquen malabares”, “pero papá yo quiero ser payaso”, “ya te dije, no seas falto de respeto, vas a empezar de abajo, primero vas a aprender malabares, después vas a ser equilibrista, vas a aprender a saltar en el piso, vas a saltar en cama elástica” y lo

obligó a que hiciera casi todos los números del circo y cuando estuvo preparado, le dijo “ahora, píntate tú la cara para que sepas lo que es eso”, lo tuvo cerca de seis meses con la carretilla en la noche, sacando todas las suciedades de los animales del circo, poniéndoles agua, lavándolos, limpiándolos y dándoles su alimentación. “Así se hace un payaso” y el tipo lo quedó mirando y le dijo “yo voy a ser un payaso y tú no me vas a doblar la mano” y el tipo aprendió todo y cuando entró a la pista de payaso, este tipo de reía de alegría, estaba todo el personal porque en esos circos está prohibido que los artistas estén mirando por ahí la actuación de sus compañeros, hay que tener un permiso especial, así que le dijeron “queríamos ver la posibilidad...”, “acabo de poner un palco especial donde ustedes van a poder ver la actuación pero el público no los va a ver a ustedes” porque le ponían unas mallas que de adentro hacia fuera se ve pero hacia adentro es todo oscuro, entonces todos fueron a ver la primera actuación de ese payaso musical, salió con su trompeta y a la gente le gustó lo que él hizo, por supuesto que asesorado por los payasos del circo.

Hay mucha gente que dice “nooo, si yo no sirvo para eso” y hay mucha gente que ha llegado al circo y descubre para que es bueno, y con gente del mismo circo porque los muchachos ensayan entre ellos entonces “¿sabis qué?, ésta tiene pinta de buena para las telas” y la persona que sabe de telas te va a enseñar y la chica se va a poner a ensayar y ensayar. Porque el que la está ayudando sabe perfectamente bien que ella no va a quedar sin trabajo porque después ya no va a salir sola a la pista, va a salir con una compañera, por eso es que se puede apoyar fácilmente en la gente del circo, sin el temor “es que si le enseñó mi número, me van a echar a mí y va a quedar ésta”, no, no es así.

Los circos grandes se cambian cada un mes, cada dos meses, entonces el tipo tiene mínimo un mes para ensayar todos los días, descansa un rato, después viene la función, va trabajando y va ensayando y el tipo está haciendo un número y ya está ensayando otra, por eso en esos circos le dan las facilidades, le dan los aparatos, es otra cosa, es otro tipo de circo. Yo lo he comentado con compañeros de circos grandes, celebrar la oportunidad.

Los políticos están reconociendo que nosotros somos una parte importante del país, tenemos gente repartida por todo el mundo porque a veces “oye, si los payasos no aportan nada en el país” y yo cuando voy a la esquina a comprar una caja de fósforos estoy pagando mis impuestos, compro un kilo de pan y estoy pagando mi impuesto.

Yo le pinté la cara y saqué a la pista a unos niños que están en el “Soleil”, que son grandes triunfadores, nos están dando un renombre allá afuera por chilenos, bueno, este chico “Pepe Grillo” salía de payasito y me decía “¿me pinta?”, “¡claro!” y yo lo pintaba de payaso. Un día le digo “¿vas a salir a los vuelos con los papás?, ven, tienes que salir como artista, como la gente”. Lo pinté, le regalé una peluca que se tira los hilos y se paran los moñitos, le puse el espejo, se volvió loco, y le regalé unas chalupitas que eran de mi hijo, bien pintadito, y gritan “¡Pepe Grillo!”, entran a la pista y él entró corriendo con sus chalupitas, los papás lo quedaron

mirando y se dieron vuelta a mirarme y se mataron de la risa, y él se tiraba de los moñitos y la gente se reía. “Pepe Grillo”, ese niño hasta el día de hoy se acuerda de cuando le regalé la peluca con moñitos y ahora está famosísimo en Estados Unidos, él no anda de gira, trabaja solamente en Las Vegas, y él orgulloso que “Cucharita” le haya regalado eso y súper agradecido el muchacho. Y yo pinté también a los papás de ese niño y ellos fueron muy buenos artistas.

Después de toda la trayectoria y de lo que caminamos con el circo, hicimos circo en el extranjero, televisión en el extranjero y todavía seguimos chicharreando, todavía tengo actuaciones.

“Cuchara” es un gallo que va a todas las paradas, no le interesa lo que le va a pasar, mientras el objetivo es entretener a la gente, sacar el aplauso de los niños y que cuando termine el espectáculo y la gente se vaya, que les quede ahí, en el disco duro. Lo más hermoso es cuando la gente te dice “muy bueno el circo, muy buenos los payasos, me hicieron reír mucho” porque esa es la misión del payaso. Hay 20.000 personas que vienen al circo con problemas, con el trabajo, con la luz, con el transantiago, que se cayó el sistema, ¡cuánta divina cosa! y nosotros no les vamos a estar dando problemas, tenemos que sacarlos de ahí, aunque sea diez minutos, cinco minutos, lo que dure la función del circo, entonces esa es la idea, que la gente se olvide, no solamente el rato que está en el circo, porque la gente se va a sus casas y se va comentando “¿viste la cabrita que se colgó del pie?, ¿y al payaso que le pegaron? Entonces la gente en todo su trayecto, hasta que llega a su casa, sigue comentando sobre lo bien y lo bonito que lo pasó en el circo. Ese es el objetivo para nosotros la gente de circo, que la gente se olvide de todos los problemas que tienen. ¡Qué cosa más linda cuando se cumplió el objetivo, eso es lo hermoso de ser payaso!

